



Ermita de San Juan Bautista, 24 de Marzo de 2012

**Palestina**, Tierra Santa, año 63 a.C., el general Romano Gnaeus Pompeius Magnus más conocido como Pompeyo el Grande, interviene en la guerra fratricida que enfrentaban, a dos hermanos de la dinastía Judía Macabea, que luchaban por heredar el antiguo reino Palestino que formaban las provincias de Galilea, Samaria, Judea y Perea. Después de tres meses de asedio y doce mil judíos muertos, el ejército de Pompeyo toma Jerusalén. La tierra prometida siglos atrás por Dios al pueblo de Israel había sido conquistada por el Imperio Romano. El Emperador Julio César en el año 47 a.C. nombra procurador de Judea a Herodes, a quien posteriormente el Cónsul Romano de las provincias



orientales Marco Antonio en el año 40 a.C. le concede el título de Rey de Judea, convirtiéndose pues en Herodes I el Grande, y ostentando así el poder del país que vería nacer pocos años después al Mesías, al Hijo de Dios.

**¡Qué lejano** quedaba el orgulloso pueblo israelita! guiado por Abraham, nuestro patriarca en la Fe. Qué lejos quedaron sus descendientes: Isaac, Jacob, Judá, Fares, Esrom, Aram, continuando por el rey David, Salomón, Roboam, Abías, Asa, Josafat, Joram, y terminando por Jacob, y Jacob engendró a José, esposo de María, Madre de Jesús, apodado de Nazaret, y al que llamarán **el Cristo** por los siglos de los siglos.

A partir de aquí, acontecerá la titulada por el séptimo arte como “La Historia más grande jamás contada”. Todavía resuenan las panderetas y las zambombas de las pasadas fiestas navideñas en las que hemos recordado



los 2012 años de este acontecimiento, que tuvo lugar en una de las más pequeñas y humildes aldeas de aquella Palestina, como era Belén de Judea. Jesús vino al mundo y habitó entre nosotros a pesar de la actitud criminal de Herodes en el episodio de la “**Matanza de los Inocentes**”, qué título histórico más inhumano y desgraciadamente más actual. Y todo ello, siempre bajo el poder de Roma, la ciudad eterna, que será por méritos propios y no por casualidad, el nuevo epicentro jerárquico del Pueblo de Dios que peregrinará por este mundo hasta la venida del Salvador en el fin de nuestros días.

Sí hermanos, nuestro Dios se hizo Carne en la región del mundo más asediada, conquistada y profanada en toda la historia del hombre. Allí quiso ser bebé creciendo junto a sus padres, allí quiso ser niño jugando con sus amigos de la infancia, en aquellas tierras angostas quiso crecer, vivir



y morir. Y allí, en la tierra más pobre y más revuelta de aquellos tiempos, Jesús quiso encuadrar su vida pública para dar ejemplo y darnos a conocer a toda la humanidad, que el Amor a Dios y el Amor al prójimo no tienen que ir acompañado de entornos de riqueza ni en contextos bañados por la abundancia. Fue su mensaje evangélico más continuo y repetitivo: **El Amor con mayúsculas**, el que brota del corazón y nos hace despojarnos de los bienes materiales, de las envidias personales, de los privilegios mundanos, del odio rencoroso, del egoísmo y de todo aquello que nos aleja de Dios. **El Amor**, que nos debe acercar al más necesitado, al pobre de espíritu, al joven sin oportunidades y a los padres de familia sin trabajo. **El Amor** que nos obliga a estar con la madre que no puede dar de comer al hijo, aquí y allende nuestras fronteras, porque nuestro prójimo, el de Jesús, no tiene



raza, ni apellidos, ni pasaporte. **Y el Amor** que nos exige a estar con **el niño no nacido** por las garras despiadadas del aborto, por la comodidad humana, por la codicia de un negocio que genera mucho dinero y por el egoísmo personal convertido **en crimen**, aunque no esté así contemplado en nuestro Código Penal. **Qué pena** me da pensar que el aborto es ya con creces la mayor causa de mortalidad humana en España, con cerca de un millón de niños asesinados en los últimos 10 años, que son extirpados literalmente del vientre de su propia madre. **Qué amarga tristeza** recorre mi alma al ver a tantos responsables públicos convertidos en Herodes, y observar a ciertos profesionales de la medicina que, transformados en ejecutores de unas mentes sin escrúpulos, hacen hoy día, de **verdugos de niños inocentes** como si de soldados de la Corte de aquel malvado Rey se tratara.



Queridos hermanos, como un padre que conoce bien a sus hijos, Dios nuestro Padre conoce muy bien el corazón de los hombres, de nosotros sus hijos. Y por eso no satisfecho con enviarnos a su Hijo único para Reconciliarse con el Hombre y darnos a conocer mediante sus obras y sus palabras el nuevo Mandamiento del Amor y del Perdón, quiso como culmen de la vida terrenal de Jesús, que muriera mediante la más horrible y despiadada muerte que existía en aquella época, la crucifixión.

**La cruz**, con sus dos maderos, nos enseña quiénes somos y cuál es nuestro camino: el madero horizontal que Jesús portó sobre sus hombros, nos muestra el sentido de nuestro caminar en la tierra, al que Jesucristo se ha unido haciéndose igual a nosotros en todo, excepto en el pecado. Como tantas veces nos indicó nuestro querido Padre Benítez, el madero donde estuvieron clavados los



brazos abiertos del Señor nos invita a amar a nuestros hermanos como a nosotros mismos. La horizontalidad de su figura, nos indica el camino que debemos de recorrer en la tierra cumpliendo sus enseñanzas, para posteriormente poder abrazarnos al madero vertical, que después de nuestra muerte nos elevará hasta la Gloria Eterna de nuestra Salvación. El madero vertical nos enseña cuál es nuestro destino eterno. No tenemos morada acá en la tierra, caminamos hacia la vida eterna. Todos tenemos un mismo origen: El Señor que nos ha creado por amor. Y todos tenemos un destino común: el cielo y la vida eterna. La cruz nos enseña por tanto, cuál es el sentido de nuestro caminar errante por este mundo, y cuál es nuestra verdadera identidad.

La cruz será pues, el culmen ejemplar de toda su vida. Su muerte será la más impresionante y majestuosa lección



de Amor a Dios y al prójimo que pueda expresar un ser humano. Los dos palos de madera que llevamos como medalla de nuestra Hermandad es donde el Mesías quiso resumirnos su vida y su nuevo mensaje, y serán por tanto el eje inequívoco de este mi pregón y de mi vida.

Dedicar este mi pregón yo quiero: a todos los Hermanos fallecidos que dejaron su huella en esta Hermandad, e iniciaron su camino hacia la Verdadera Cruz. A ellos gracia eterna por la herencia recibida.

A mi tía Carmelita y a mi tío Manuel, de los que sobran las palabras para definir el Amor que tienen hacia nuestros titulares, y me faltaría vocablos para valorar, la huella que dejarán en esta nuestra Hermandad el día que nos falten.



A mis Padres que me educaron en el Amor al Señor y me impregnaron la pasión por un Cristo, por una Virgen, por una Ermita, por una Hermandad y por unos valores cristianos. A Dios gracias por poder disfrutar hoy día de su presencia.

A mi mujer, luz resplandeciente de mi vida, esposa bondadosa, amor callado, y apoyo necesario en mi caminar. Y a mi pequeña Sofía, que me robó el corazón nada más nacer, para llenarlo de esperanza, de ilusión y de vida. Gracias Virgen María por concederme la dicha mayor que un hombre puede esperar en este mundo.

Por todo ello Señor del Cerro, te solicito la venia y tu indulgencia, y por eso te digo:

**En esta tarde, Cristo de la Vera-Cruz,  
vengo a rogarte por mi carne enferma;  
pero al verte clavado en el madero,  
mis ojos van y vienen,  
de mi cuerpo a tu cuerpo con vergüenza.**



**¿Cómo lamentarme Señor de la Salud por mi  
aflicción?**

**Cuando Jerusalén montado en un asno te aclamó.**

**¿Cómo afligirme Señor Cautivo por mi dolor?**

**Cuando un maldito látigo tu carne despojó.**

**¿Cómo llorar Señor de la Paz por la injusticia y el  
terror?**

**Cuando Pilatos sentenció un desagravio mayor.**

**¿Cómo quejarme Gran Poder por mis pies cansados?**

**Cuando veo que los tuyos van sangrados y  
destrozados.**

**¿Cómo mostrarte Señor del Cerro mis  
manos irritadas?**

**Cuando las tuyas clavadas están y traspasadas.**

**¿Cómo explicarte a ti Señor Difunto mi soledad?**

**Cuando tú, sólo, en la Santa Urna estás... Y**

**¿Cómo apenarme Señor Resucitado por la sinrazón?**

**Cuando tú tienes traspasado tu Santo Corazón.**



**¡¡Perdón!! Señor crucificado, ¡Perdón!**

**Ahora ya olvidadas están mis penas,  
Huyeron ya de mí todas las dolencias.**

**El ruego y el lamento que traía ante ti,  
se ahogó en tu imagen de dolor por Amor.**

**Mis quejas diarias y mi casado caminar,  
desaparecieron ya de mi amargo sollozar.**

**¡¡Por eso!!..., ¡Por eso Señor sólo quiero!,  
no pedirte ná.**

**Venir a verte a tu Ermita,  
y arrodillarme delante de tu altar,  
para poder corroborar,  
que eres el mayor de los nació  
y clavado en el madero estás.**

**¡¡Por eso!!..., ¡Por eso! Señor del Cerro sólo quiero,  
no pedirte ná,  
estar aquí junto a tu imagen muerta,  
yo no necesito nada má,  
que estar aquí a solas contigo,  
y poseer esa visión,  
que me enseña que el dolor,  
es sólo, la llave, **de nuestra Salvación**".**



- Estimado Sr. Hermano Mayor de nuestra querida Hermandad.
- Sr. Presidente del Consejo General de Hermandades y Cofradías de este nuestro querido pueblo.
- Sr. Delegado de Cultura del Exmo. Ayto de Coria del Río.
- Sr. Pregonero de la Semana Santa Coriana de este año 2012.
- Sres. Representantes de nuestras queridas Hermandades de Coria del Río.
- Miembros de la Junta de esta mí querida Hermandad.
- Hermanos, Cofrades y Amigos todos.

Ser pregonero de la Vera Cruz de Coria del Río, es un honor difícil y comprometido. Ser portador de la pieza de exaltación más sentimental del corazón Cofrade de este nuestro Cerro, para ofrecerla abierta de par en par a todo el mundo, es como portar el cargo simbólico de tesorero de los sentimientos Cruceros, y es ser guardián del joyero más místico que recibir uno puede, de un pueblo repleto de tradiciones cristianas y de sublimes campanas.



Nadie mejor que yo, sabe de la humildad de mis conocimientos, de mis escasas virtudes retóricas y de mis pocos méritos literarios. Por eso sabía, que con esta osadía, podía defraudar a un atril que ha acogido a oradores más doctos que yo, que no era digno del honor que se me otorgaba..., y entendía lo difícil que me iba a ser cumplir con tal misión. Pero yo quería, en mi egoísmo humano, tener una ocasión de devolver a la Vera Cruz de Coria, los muchos afectos y sentimientos que le debo; quería darle lo único que puedo, a quien tanto me dio, y eso es precisamente lo que hoy os traigo aquí, mi Corazón. **Es un corazón coriano**, que nació en Santamaría, calle cofrade donde las haya, y creció al pie del Guadalquivir, en un pueblo marinero y campesino, entre arrozales Marismeños y olivares Aljarafeños. Un corazón que siente la alegría de ser Cristiano, Apostólico



y Romano, un corazón que se siente orgulloso de ser **Cofrade y Crucero**, que pasó su juventud jugueteando en esta nuestra escalera del cerro, embaucado por ese balcón del Guadalquivir del que presume nuestro maravilloso patio, ¡**impregnado de este olor** a madera añeja en sus vigas!, ¡hipnotizado por la cal blanca de sus muros!, seducido por el barro de su enladrillado suelo..., ¡enamorado!, ¡**enamorado!** de un Cristo gótico clavado en un madero y ¡**deslumbrado!** por esa Virgen morena..., ¡cuna de mis sentires y mis pesares!. ¡**Un corazón!** que desde hace muchos años, y por propia voluntad del que hoy pregona, es prisionero de esta **blanca flor Mudéjar**, alzada sobre el **Gólgota de la Romana Caura**, defendida por los 33 escalones de su calle San Juan, coronada por su bella espadaña, y que con sumo orgullo todos los Corianos, ¡Ermita!, ¡¡**Ermita!!** la llamamos.



Gracias púes Señor, por darme la actitud debida y la luz necesaria para pregonar sobre tu Evangelio delante de mi familia del Cerro. Gracias querida Junta de Gobierno por vuestra hidalga misericordia, y por suponer mi aptitud para rezar hoy públicamente a nuestro Cristo de la Vera-Cruz y a su Santa Madre Inmaculada Concepción.

Y Muchas gracias querido presentador por los gestos y las palabras innecesarias e inmerecidas que has tenido hacia mí..., fruto seguramente de la bondad y de la caridad humana, que Dios te regaló a ti y a tú familia, y no por mis merecimientos humanos e intelectuales. Ten por seguro amigo Pepe, que llevaré con mucho orgullo, haber tomado de ti este testigo, y me siento afortunado por haberte tenido como padrino, en mi primera alternativa como pregonero.



“Al pecho llevo una Cruz, y en mi corazón lo que dice Jesús”. Todavía resuena en el cofre de mi recuerdo la primera vez que escuché entre estas paredes este estribillo cantado tantas veces en nuestros Cultos por el inigualable coro de nuestro hermano Jorge que con tanto acierto nos ha ayudado, como dijo San Agustín, a rezar dos veces. “Al pecho llevo una Cruz, y en mi corazón lo que dice Jesús”. ¿Cuántas veces queridos Hermanos nos planteamos, al colgarnos la medalla de nuestra Hermandad, si a la misma vez tenemos colgado en nuestro corazón lo que nos ha dicho Jesús en su Evangelio?. Tengo que reconocer Señor, que después de 43 primaveras a mis espaldas y muchos Jueves Santos formando parte de tu cortejo, por las calles de Coria, es hoy día cuando más reflexiono sobre tu presencia real en mi vida. La convivencia tan diversa que he experimentado



a lo largo de ella con el prójimo, con mi prójimo, ha hecho mella en mi corazón, y la madurez ha ordenado las verdaderas prioridades que debo de tener presente en mi **camino hacia la cruz.**

No quiero dejar pasar esta ocasión para agradecer a esta Junta de Gobierno que finaliza su mandato, por su noble compromiso y su oculta labor diaria, y por forjar un eslabón más en la cadena, de la dilatada historia de esta nuestra hermandad. Pero a la misma vez quisiera invitar a los nuevos miembros que formarán la próxima Junta, para que ahonden en los verdaderos caminos y creencias cristianas, para que las divulguen a los hermanos, y para que pongan en práctica la Humildad y la Caridad como pilares básicos de nuestra identidad Franciscana. ¡Hermanos y futuros miembros de la Junta de Gobierno!, ¡¡despojaros de vuestros ropajes impuros!! ¡ceñiros una



toalla de Amor al prójimo¡, ¡y arrodillaos delante de cada Hermano de Vera-Cruz!, para decirle que estáis para servir a la Hermandad y a sus Hermanos, y no para servir a vuestro ego. San Marcos nos relata, con suma claridad, lo que le dijo Jesús a sus Discípulos: **“quien quiera ser el primero entre vosotros, que sea el último, y el servidor de todos”**. Y sobre todo, tened siempre presente ese **profundo y hermoso** estribillo que escuché, el pasado lunes en nuestro Quinario, de boca de nuestros querubines cantores, y que resumen tan brevemente nuestro destino Cristiano: **“Al atardecer de mi vida, me examinarán del Amor”**.

Mirad Hermanos, a quien de los aquí presente no le gusta disfrutar de una procesión cofrade por nuestras calles y plazas. Ver un misterio adornado con toques de cornetas, admirar un Paso de Cristo bañado en el silencio del



Calvario, o deleitarse ante un palio con claveles, mecido al son de Amargura. Pero no debemos olvidar que Jesús nos recuerda de manera insistente en su Evangelio, que antes de llevar ofrendas al templo, hagamos las paces con nuestro prójimo. Y que antes de alabar a Dios con grandes tronos y hermosas procesiones, ayudemos al necesitado practicando la Caridad. Por ello queridos hermanos os invito a que nunca, **¡nunca!**... nos olvidemos de esta estrofa que de manera sencilla y humilde define nuestra más profunda identidad: “Al pecho llevo una Cruz, y en mi corazón lo que dice Jesús”.

Por eso, Señor de la Vera Cruz, alzo mi voz y te digo:

***Es la burla falaz de los sayones,  
el dolor de tu espalda flagelada,  
por espinas tu frente desgarrada  
y tu carne divina hecha moratones.***



***Es la horrible torsión de tus tendones,  
que tu noble figura al ser clavada,  
dibuja una imagen desencajada,  
donde surge la sangre a borbotones.***

***¡Y ese terrible dolor y ese tormento!,  
¡¡Oh Señor!!... aún no ha terminado,  
porque vuelve otra vez tu sufrimiento,  
cada vez que yo caigo en el pecado.  
¡¡Por eso!!... ¡por eso Señor dolor yo siento!  
¡¡¡ por haberos también crucificado !!!***



Jueves Santo, Día del Amor Fraternal, **amanecer** reluciente, **mañana** de mantillas y de Sagrarios, mediodía de confesión y arrepentimiento, **tarde** de Santos Oficios, de Lavatorio de los pies, de **Institución Eucarística...**, y ¡**noche!**, noche tenebrosa de Penitencia y de Oración.

Si todo ocupa un lugar en el espacio; si toda arquitectura necesita de un cimiento en donde apoyar su estructura, y si toda representación dramática necesita de un escenario; para poder levantar nuestro telón del Jueves Santo, hemos de darle espacio, cimiento y escena. En nuestro caso, nuestra Vera Cruz encuadra el marco de su espacio en un entorno inmejorable. Nuestra Hermandad tiene a la vez unos ancestros y fuertes cimientos basados en su humilde y antigua historia. Pero necesitamos y debemos que mantener viva y presente la escena diaria



de nuestro apostolado, y del drama diario del prójimo necesitado y desprotegido. En donde el espacio sea el **Amor**, el cimiento sea la **Humildad** y la escena sea nuestra **Misión Evangélica y Caritativa**.

¡**Sin embargo!**, debemos cuidar con el mayor esmero, que la escena no desvirtúe la obra Redentora de Jesús. El acto central del Jueves Santo **¡no puede ni debe ser la Estación de Penitencia!**, que con tanto fervor preparamos y a la que tanta dedicación destinamos. **El acto supremo y principal del Jueves Santo Cristiano y Cofrade**, ¡es la conmemoración de la Institución de la Eucaristía por Jesús en el Cenáculo!, ¡es la Humildad del Lavatorio de los pies a sus Discípulos!, es el Evangelio de la Pasión según San Juan y son las siete palabras verdadas desde la Cruz.



Comprendo perfectamente que nuestra Semana Santa, son días en los que muchos de nuestros familiares y amigos, ausentes durante el resto del año, vienen para reunirse con los suyos, bien aprovechando la vacación tradicional o simplemente para que su presencia no se eche de menos en la representación del drama, aportando su cooperación al engrandecimiento de su belleza plástica. Pero ello no puede ser pretexto para que estos días pierdan el carácter íntimo, religioso, de austeridad y recogimiento que nuestra Semana Mayor encierra. Convirtiéndola si no, en fiesta popular y pagana, en aras del progreso y las libertades. Si Jesús bebió el cáliz de la sangre por la Redención de los hombres, es de justicia que nosotros, en justa reciprocidad al menos, sepamos ofrecer un pequeño sacrificio, y sobre todo guardar en toda su integridad la magnitud de su mensaje. La Semana



Santa, abrumada de misterios, nos renueva la evidencia de lo que ha costado el rescate del hombre, y nos deja a la vez, la contrición o la amargura de comprobar que es escasa la correspondencia que el amor de Dios encuentra en el corazón de los hombres. A los júbilos y proclamaciones del Domingo de Ramos, suceden, hoy como entonces, las negaciones, las traiciones y las cobardías para eliminar a Dios de nuestra vida, aunque haya que preferir a Barrabás. Y hoy más que nunca debemos estar alerta, vivimos tiempos difíciles, recibimos un ataque continuo de una sociedad impura hacia la Familia Cristiana (semilla de nuestra Fe) y hacia nuestras tradiciones, ritos y símbolos religiosos. Y nosotros podemos alegrar el corazón de Cristo contrarrestando esa agresión con actos internos e íntimos, como visitando el Santo Monumento, rezando el Vía Crucis, confesando



nuestros pecados, recibiendo el pan y el vino convertido en su divino Cuerpo y en su preciosísima Sangre, y practicando la caridad moral, material y espiritual. Y sobre todo, haciendo de estos días lo que en sí deben ser, días de meditación en donde debe triunfar el objetivo más transcendental de nuestras vidas que es la salvación de las almas.

También los actos externos que practicamos estos días de Pasión deben de ser significativos y ejemplarizantes, como puede ser contemplar en silencio y con respeto el paso de nuestros desfiles procesionales, o acaso asistiendo a ellos vistiendo nuestra túnica en cada una de las Cofradías, dentro del mayor recogimiento y decoro, sin hacer manifestaciones vanas como si de cualquier otro día del año se tratara, pensando siempre en que vamos acompañando a la Virgen en su dolor y en su llanto, y de



que en su congoja todos somos copartícipes. De nuestro comportamiento dependerá la continuidad e incluso la superación de los desfiles procesionales en años venideros. De nuestra conducta dependerá, convertir nuestras procesiones en un escenario consecuente, y de nosotros dependerá la posible conversión del gentil ciudadano. Lo realmente bello sería que estas virtudes de Fraternidad y de Amor, que por estos días ponemos a flor de piel, tuvieran su proyección a cada día, a cada semana, de cada mes y de cada año.

Nuestra Hermandad experimenta en estos días una profunda transformación, impregnándose de vibraciones turbadoras, tal vez debido a ese aire, hendido ya por la dulce primavera, que tiembla bajo las acometidas de unas trompetas, unos tambores, unas saetas lejanas y unas lágrimas en la madrugada...



¡Qué influjo ejerce sobre las almas creyentes la Semana de Pasión!. Es indudable que en estos días Cuaresmales, de ejercicios espirituales, de intensidad de culto, de recogimiento y meditación, hay como un gran examen de condolencia colectivo, con el que las almas, confesas y comulgantes, se visten de limpio, como si en una gran colada purificadora dejaran sus impurezas. El Jueves Santo es la cima de esa curva ascendente en nuestro caminar, y cada uno que pasa es un paso que hay que dar de acercamiento a Dios, en la promesa de una rectificación de errores pasados. Cristo padeció y murió, y por su infinito sacrificio, nos redimió de la culpa y del pecado. La redención, es por tanto, la entraña misma del cristianismo, y la Semana Santa es la reproducción de esa serie de hechos que va mostrando año tras año lo único imperecedero en la vida terrenal que venimos



analizando y que la liturgia cristiana recoge con el nombre de Drama Sacro.

El Jueves Santo Coriano y su Vera Cruz, no es producto de la improvisación. Durante siglos ha sido necesario formar el espíritu de sus devotos, dotar de vida cristiana a la Hermandad durante todo el año, y conservar el tesoro artístico de la Procesión Penitencial que celebramos cada tarde-noche de Pasión, en honor y en recuerdo del día del Amor Fraternal, que Jesús por voluntad propia y en suma obediencia a Dios, eligió como ejemplo supremo de Amor a los hombres; y quiso ser elevado en una Cruz como Redención de nuestros pecados, por la Salvación de nuestras almas, y para mayor Gloria de Dios nuestro Padre.



***En la vieja espadaña colgada,  
rompe el badajo el silencio  
de la campana “Rosa María” llamada.***

***Por latido de corazones esperada  
al atardecer del Jueves Santo  
cuando tañe a muerte callada.***

***Por brazos de Ermitaña tocada,  
¡sus benditas manos tu figura limpiaban!  
Carmen ya no será la privilegiada.***

***Josefa tampoco será la beneficiada.  
Dolores os espera sonriendo  
en aquella salita siempre recordadas.***



***En Calle San Juan la gente abarrotada,  
rezan al Señor Crucificado,  
perdón e indulgencia aclamada,  
por la multitud allí representada.***

***Vera Cruz pide Caridad apasionada,  
cargando con todos los pecados  
de sus hijos que esperan su llegada.***

***¡Nuestro Cristo ya está en la calzada!  
sobre sus hombros te llevan tus cirineos,  
a tu pueblo que espera tu mirada.***

***¡Y su Madre Concepción Inmaculada!  
coge el pañuelo que en sus manos tiene,  
porque llorando viene desconsolada.***



***Y una puñalada desgarrada,  
manchada de odios y pecados,  
se hunde en su Alma traspasada.***

***¡Señora del Cerro eres, mi muy amada!  
¡no te olvides de nosotros pecadores!  
¡¡¡ Virgen de la Concepción Inmaculada !!!***

Disculpad un momento..... Si Abuelo, si... No, no me lo recuerdes más, no he olvidado lo que me contaste aquella noche de primavera. Perdonad Hermanos esta interrupción, os aclaro este breve recordatorio que me acaba de hacer mi querido Abuelo Manuel desde el cielo. Para los que no lo conocáis él fue Hermano Mayor de esta nuestra Hermandad hace ya muchos años. Pues bien como os iba diciendo, estaba yo empezando a



esbozar las primeras líneas de este pregón, cuando en sueño se me apareció mi Abuelo Manuel, y con voz rotunda y gruñona me exclamó:

- ¡Oye Manolo!, ¿No vas a decir nada de la Hermandad de la Vera Cruz que hemos fundado aquí en el cielo, con los antiguos Hermanos del Cerro que ya gozamos de la gloria de Dios nuestro Padre?
  
- Bueno Abuelo es que yo no sabía nada de esto que me cuentas, le respondí.
  
- Pero ¿cómo es posible que ninguno de los que todavía estáis ahí no sepáis nada de esta Celestial Hermandad que fue aprobada por San Pedro a instancias de D. Esteban y D. Manuel Marroco?



- Pues no Abuelo, no sé nada, ¿como voy a saber yo eso?
  
- Hay querido nieto, si ya le decía yo a tu abuela Amelia que el día que faltase Isabel Ferrari nadie iba a comprobar estos asuntos del cielo.
  
- Bueno Abuelo ya metido en faena ¡cuéntamelo todo! desde el principio que me estoy poniendo muy nervioso con todo esto que me cuentas. ¡Dime! ¿están todos ahí contigo? ¿Se encarga Manolito sacristán de encender las velas del Divino Camarín? Y Juan ¿ha organizado con Paco Carvajal las cuadrillas con los costaleros, que dejaron su huella en estos treinta y tres escalones? ¿Están en la



delantera del paso de Cristo Tomás Fuentes?, y  
¿Van Nicolás Palma y Julio López de contraguía?

- Pues claro que si querido nieto, además D. Antonio Pineda lleva de maravilla la secretaria, y Alejandro Sosa junto con Pepe Juan reparten las Papeletas de Sitio pero sin cobrar, ya que aquí todo es gratis y no existe el dinero, por eso Gabino esta tan aburrido sin su lotería.
  
- Y cuéntame más abuelo, ¿siguen haciendo Rosa Franco y sus hermanas las túnicas de nazareno?, y Pepe Franco ¿sigue recitando sus versos con fervor y salero?
  
- Pues claro que si querido nieto, hasta Antonio Gandul sigue imprimiendo el inigualable boletín de nuestra



Semana Mayor: Expiración. Y ayer mismo se apuntó como hermana, de esta celestial Hermandad, Remedios la mujer de Don Abelardo, que hasta hoy, ha sido la última en llegar a nuestro cielo.

- Pero dime más abuelo, y las Merinas ¿siguen cuidando del Cerro en el cielo? Y el Padre Benítez ¿sigue rezando el Vía Crucis con D. Enrique en el traslado del Señor a su paso?, y ¿José Ignacio Quintero, Manuel Asián y Antonio Armillita siguen acompañando con sus trajes oscuros el paso de Cristo Vivo en el cielo?..., Y por cierto ¿sigue saliendo mi amigo Joselito de nazareno?
- Por supuesto que si querido nieto, todo eso ocurre igual que cuando estábamos allí con ustedes.....



Pero bueno Manolo sigue con tu pregón porque si no me van a poner de pesado, yo solo quería que todos supiesen que aquí os estamos esperando a todos, y que aquí en el paraíso celestial las primaveras y la Semana Santa son infinitamente más intensas y emotivas que en ese valle de lágrimas.

- Pues muchas gracias abuelo, mañana en la misa Función de Instituto pediremos por todos vosotros. Gracias querido Abuelo por abrirnos la esperanza de que cuando nos toque iniciar el camino en busca del cielo, no tendremos que despojarnos de este maravilloso sentir cofrade y crucero. ¡Hermanos difuntos de la Vera Cruz! y ¡Señor del Cerro! **Acordaros de nosotros pecadores, cuando estéis en el cielo.**



*Señor clavado en la Cruz,  
que repartes a manos llenas,  
tu bendición y tu luz.*

*Ten misericordia eterna,  
para todos tus hijos de la Vera Cruz.*

*Pon tu luz entre sus sienes,  
Para que puedan ver mejor las sendas,  
De los males y de los bienes.*

*De lejos llegan desconsolados,  
los hermanos cruceros llamados.  
A tu presencia ellos van llegando,  
con su cruz en el pecho colgando.*

*Dejaron en el Cerro su huella,  
defendiendo el simbolismo del madero.  
Brille sobre ellos la luz eterna,  
y concédeles la gloria en el cielo.*



*Y mientras estamos aquí,  
en este maravilloso balcón,  
al pie del Guadalquivir.*

*Qué alegría me da pensar  
que hay un gran río que pasa,  
pero que nunca se va,  
Dios lo ve desde su Cerro,  
Y lo llama: ¡Eternidad!*



Y ahora queridos Hermanos, antes de terminar, me gustaría rezar en comunión con vosotros, aquí y ahora, todos juntos delante de nuestros titulares. Nos acompañará la marcha “Soledad Franciscana”, un título en el que nos veremos muy reflejados y representados, en este acto íntimo de hablar con Dios nuestro Padre, en el que alabamos su misericordia, pedimos disculpa por nuestros pecados, damos gracias por todo lo que somos y tenemos, y hacemos acto de contrición y arrepentimiento.

La soledad es el estado ideal para evadirnos de lo profano y del mundanal ruido, y para poder encontrar un momento de espiritualidad que nos lleve al encuentro místico con la Divinidad, algo que encontramos fácilmente en esta nuestra Ermita. Y Franciscana fue la Génesis de la Vera Cruz como Hermandad Piadosa y Humilde. La Orden



Franciscana fue la que inspiró nuestro espíritu original, que nunca debemos de olvidar: Humildad y Caridad.

Por tanto os invito, a que abráis vuestro corazón y cerréis los ojos, para que al igual que hacemos nuestra propia oración personal en la estación de Penitencia cada Jueves Santo, alcemos hoy aquí, nuestra plegaria juntos en Hermandad.

Convirtámonos púes, en nazareno de Cruz de Guía que da gracias a Jesús por mostrarle el camino correcto en cada momento de su vida. Seamos nazareno con farol que ilumina esa Cruz de Guía, para que ya no esté en tinieblas, sino que brille en la oscuridad de la madrugada. Transformémonos en nazareno con Insignia, para que sepamos defender con la cabeza muy alta y en todo lugar, el significado Apostólico que tiene cada una de ellas.



Pongámonos en la presidencia de nuestros pasos, para dar testimonio público de Fe y dar a conocer a todo el que nos ve pasar, que las imágenes que presiden nuestros pasos representan, en quién creemos y en qué creemos. Metámonos dentro del antifaz del Penitente, descalzo y con la cruz a cuesta, para que nos imaginemos, aunque sea de manera figurativa, cómo se sintió el Señor en su camino al Calvario, haciendo nuestra la frase de Jesús: Toma tu cruz de cada día y sígueme. Levantemos los faldones de nuestros pasos y clavemos nuestro cuello en la madera, ya que, este callado esfuerzo en la oscuridad de la trabajadera, es la Penitencia más parecida a llevar el Yugo con el que Jesús nos invita a cargar día a día: “Porque mi yugo es suave y mi carga ligera”. Dirijamos nuestro rezo también hacia la figura del Aguaó y del Pertiguero, que al igual que la Verónica y el Cirineo,



alivian el peso de la cruz y ayudan a levantarnos en nuestros momentos de extenuación. Fijémonos también en esas personas que para cumplir una promesa se agregan a la comitiva procesional y se colocan detrás de nuestros pasos, buscando la intimidad y el sosiego, y así poder pedirle al Señor o a la Virgen por el enfermo, por el parado, por las injusticias, por sus hijos, por sus padres, y por tantas y tantas calamidades que sufrimos en este valle de lágrimas.

Pongámonos púes, hoy y aquí, nuestra blanca túnica, nuestro cíngulo verde, nuestra Cruz de madera, nuestra capa de raso y nuestro antifaz, para cumplir con el anonimato del Penitente, y dispongámonos a orar con Fe y Esperanza a Dios nuestro Padre y a nuestra madre Inmaculada.



Primeramente Señor de la Vera Cruz, permítenos limpiar todas nuestras culpas. Por eso antes que nada queremos pedirte perdón Señor, perdón por todos nuestros pecados. Señor mío y Madre mía: perdónanos por ser egoístas, por ser soberbios, por ser rencorosos, por no haberte defendido ante los que te odian, y por haber odiado a quien debía amar. Perdónanos Señor por olvidarnos de ti y de tus enseñanzas nada más salir del templo. Perdónanos Madre nuestra por no esforzarnos en comprender a nuestro cónyuge, como José te compendió a ti. Perdónanos Señor porque veinte siglos después te seguimos clavando en el madero cuando no atendemos ni ayudamos al más débil, que pasa diariamente por nuestro lado. Perdónanos Madre nuestra por el puñal que te seguimos clavando en tu corazón cada vez que caemos en el pecado, olvidándonos del nuevo Mandamiento que



tu Hijo nos recalco a lo largo de toda su vida: "Amaras a tu prójimo como a ti mismo, en eso conocerán que sois mis discípulos".

Y continuamos dándote gracias por todo lo que somos. Te agradecemos la familia que nos has dado, los hijos que nos has brindado, te damos gracias por permitirnos ver el sol cada día. Te damos gracias por el bien que nos envías, y por el mal que nos toca vivir, es sin duda una prueba que nos pones en nuestro camino. Y muy especialmente Señor de la Vera Cruz te pedimos por todas las Hermandades de Coria, las de Penitencia y las de Gloria, y por esta tú Hermandad en particular, para que todos los que formamos parte de ella sepamos vivir acorde con tu Evangelio, y seamos dignos de seguir



colgándonos esta Cruz con todo el compromiso que ello conlleva.

Y por último, Señor y Virgen del Cerro te pedimos por los pobres de espíritu, por los mansos de corazón, por los que lloran, por los que tienen hambre y sed de Justicia, por los misericordiosos, por los limpios de corazón, por los pacíficos, y por los que sufren persecución por la justicia. Te pedimos Señor y Virgen del Cerro para que todos nuestros hermanos que se vean reflejados en estas bienaventuranzas, sean llamados hijos de Dios. Te pedimos para que puedan ver con sus propios ojos a Dios, obtengan tu misericordia, sean saciados y consolados, y también algún día, esos que hoy lloran, posean la tierra prometida y obtengan como fruto de su vida terrenal, ¡¡¡ el Reino de los Cielos!!!.



Ya acabada nuestra oración, sólo nos queda cumplir la Penitencia que nos imponga el Señor, penitencia que debemos de cumplir diariamente, no sólo el Jueves Santo, ni en las numerosas misas y cultos a los que solemos asistir anualmente. Debemos cumplir la penitencia en casa con nuestras mujeres y maridos, con nuestros padres e hijos, en el trabajo diario (con el buen compañero y con el malo también). En la barra del bar (con los amigos, pero también con los enemigos). Cumplamos nuestra penitencia, asistiendo a los ancianos y enfermos en sus residencias y hospitales, visitando al amigo en su soledad, en su casa o en la cárcel. Y ayudando al que está sumido en la miseria, dándole soporte material, pero sobre todo ofreciéndole amistad, compañía y calor humano.



¿Qué fácil y que difícil a la vez es ser un buen Cristiano, verdad hermanos?, la diferencia simplemente está en anteponer el Evangelio de la Cruz a cualquier otra cosa mundana.

Queridos Hermanos, termino ya mi pregón, esperando haber cumplido con las expectativas del cartel anunciador, y confiando en haber sido merecedor de vuestra atención y de este atril. Como os dije al comienzo del mismo, el Amor a Dios, el camino hacia la Cruz de Jesús y el Amor al Prójimo, son actualmente el objetivo y el eje incuestionable de mi vida. Sólo a una cosa aspiro con anhelo, y lucho diariamente por conseguirla, en ella tengo puesta mis esperanzas, y no es otra que la de buscar mi felicidad y la de los míos en **Jesús**, en su **Cruz**, y en su  
¡¡¡ Santa Resurrección !!!

He dicho.

